

CONTACTOS DE ANTIGUA CIVILIZACION ENTRE LAS ISLAS CANARIAS Y LOS MICENICOS (y 2)



La isla Ogigia homérica y la Gran Canaria

Nuestra tesis que el personaje de Calypso está fundado sobre el de la Harimaguada tiene confirmación desde la identificación de la isla Ogigia descrita por Homero con la actual Gran Canaria. Tal identificación resulta de los siguientes argumentos:

1) Por los muchos lugares geográficos que Homero describe en el viaje de Ulises se puede deducir que en efecto, bajo el velo de la mitización, tales lugares se pueden exactamente reconocer. Homero afirma que la isla de Ogigia estaba en el Océano (él distingue bien el grande mar exterior: “Océano” = “Okeanós”, en contraposición al mar interior o Mediterráneo = “Thalassa” o “Pontos”) y en Ogigia vivía Calypso hija de Atlas el cual sostenía las columnas que dividían el Cielo desde la Tierra (Columnas de Hércules, C.I, v.50). Bien, nosotros observamos: ¿Qué islas importantes se hallan cruzando las Columnas de Hércules en el Atlántico, sino las Canarias? Este lugar Homero lo sitúa exactamente en la zona del Atlántico cerca los Etiopes (C.I, v. 20-27), es decir la África occidental (los antiguos ponían la tierra de los Etiopes no en

Oriente, la actual Etiopía, sino en Occidente, en la actual África occidental y atlántica): bien, ¿Qué islas están más allá de Gibraltar cerca del África occidental sino el archipiélago canario?

2) En el viaje de vuelta de Ulises a su patria, el rumbo que él seguía saliendo desde Ogigia se dirige siempre al Noroeste, costeando la África que Ulises tiene siempre en su derecha y este es el rumbo para quien desde las Canarias navega hacia el Mediterráneo. Además, afirma Homero, Ulises a su izquierda tiene siempre la Osa Mayor y Menor, es decir la estrella polar y el Norte: este particular confirma que el rumbo de Ulises tenía dirección hacia Oriente y el Mediterráneo. El periplo que Ulises cumple en este viaje es de 18 días, el tiempo necesario para recorrer con barco de vela micénica distancia entre Ogigia en el Atlántico y la isla de Itaca, su patria del Mediterráneo, distancia correspondiente a aquella entre Gran Canaria e Itaca.

3) Otra característica que Homero indica de la isla de Ogigia es que tiene forma circular y él la llama “*anfírúte*” (C.I., v. 50), adjetivo que significa “*cir-*

Prof. VITO MASELLIS
Istituto Italiano di Storia del Risorgimento
ROMA
cular”, y esta es la característica de Gran Canaria que tiene exactamente forma redonda.

4) El historiador griego Plutarco de Cheronea afirma que en el Océano, cruzando las Columnas de Hércules, se encuentra una isla estupenda casi un continente en sí, y esta isla él la llama “Ogigia” exactamente como Homero. Además, Plutarco la localiza en una zona correspondiente a la de Gran Canaria, en relación de la costa de África.

Por tanto, si Calypso y Ogigia son como reminiscencia de la Harimaguada y de la isla y de Gran Canaria, eso demuestra no solamente que navegantes fenicios y micénicos llegaban a esta isla y describían las peculiaridades como una de las siete maravillas del mundo entonces conocido, sino que la expansión micénica de la cual la “saga” de Ulises es el prototipo, llegó, entre las diferentes escalas marítimas atlánticas, también a las Canarias. Elemento, este, que contribuye a aclarar no solamente la histo-

ria canaria, sino también aquel mundo en gran parte por descubrir que es la historia de la expansión comercial y cultural micénica.

Interesante es descubrir la exacta etimología del nombre Oigigia usado por Homero y también su verdadero origen y su significado. El griego de Homero no es lengua primitiva sino el fruto de antecedentes tradiciones culturales⁽³⁰⁾. Por tanto no es difícil encontrar en la lengua homérica morfemas y raíces que calcan aquellas más antiguas y el griego arcaico, que pertenece en muchas partes a la escritura micénica o *Linear B*, en la cual aparecen formas de derivación indoeuropeas o bien sánscritas. Examinando el nombre Oigigia, que sinónimo de “Océano”, significa “isla oceánica”⁽³¹⁾, notamos que hay un nombre arcaico que significa precisamente Océano y es el sánscrito-micénico “*Sagara*”. Que desde *Sagara* deriva el griego clásico *Oigigia* está comprobado porque la raíz *Sag* de *Sagara* se envolvió en la raíz *Og* de *Oigigia*, fenómeno común a muchas palabras como: (scr.) *sar-va* (todos) = (gr.) *o-los* (todos); (scr.) *samaha* (simil) = (gr.) *o-moios* (simil), etc. Por eso el griego homérico *Oigigia* deriva desde la forma más antigua “*Sagara*”.

Sucesivamente al griego, la raíz *Sa* de *Sagara* se evolucionó en la forma *c* del latín como: (scr.) *sa-ha* (con) = (lat.) *c-um*(con); (scr.) *sa-vara* (célere) = (lat.) *ce-ler* (célere); (scr.) *sa-hita* (socio) = (lat.) *cum-socio* (socio); (scr.) *sa-tata* (continuo) = (lat.) *con-tinuus* (continuo) etc. Y no es sorprendente si encontramos que desde *Sagara* se evolió en latín la forma *Ca-na-ra*, porque además que *s = c* también el fonema *n* de *Canara* es igual al fonema *g* de *Sagara*. Por ejemplo: (scr.) *n-andana* (hijo) = (lat.) *g-enitum* (hijo); (scr.) *n-aiati* (conducir) = (lat.) *g-uidar* (conducir); (scr.) *n-ada* (grito) = (lat.) *c-lamor*, *g-ritar* (grito), etc.

Por eso la evolución del nombre es: *Sa-ga-ra = Ca-na-ra = Ca-na-r(i)a*.

Por tanto el nombre *Canaria* es un topónimo referente al Océano y deriva desde la forma griega micénica *Sagara* que significa *Océano* (isla oceánica), forma que, si en el griego clásico de Homero dio el vocablo “*Oigigia*” (Oceánica, isla de Océano), después en latín y lenguas derivadas se evolucionó y difundió en la forma “*Canara*” “*Canaria*” que significa igualmente, por los mismos elementos fonéticos y semánticos, “*Océano*” (isla oceánica)⁽³²⁾.

La etimología del nombre *Canaria* desde *Sagara* significa *Océano* (isla oceánica), está comprobada por la correspondencia con el nombre con el cual la isla de Gran Canaria fue antiguamente llamada en el área lingüística de tipo semítico o berber, es decir con el nombre “*Tamaran*”; que significa precisamente “*Océano*” (isla de Océano), como afirma Berlitz en *The Mystery of Atlantis*.

La interesante analogía últimamente observada con el nombre *Canar* o *Ganar* que se halla en el África occidental es oportuna, pero se refiere a una formación más reciente respecto a la forma arcaica y micénica *Sagara*, y después latina *Canara-Canaria*. Por tanto esa formación no pudo influir sobre una forma más antigua. Sin embargo, esta analogía confirma nuestra tesis por la lógica derivación de *Canar* o *Ganar* desde *Sagara-Canara*. En efecto, la palabra *Canar* o *Ganar* no dio nombre al archipiélago canario, sino que, por el contrario la antigua denominación *Sagara-Canara* se difundió desde la Gran Canaria a todo el archipiélago y a las zonas cercanas.

VI

DOCUMENTOS HISTÓRICOS Y MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Los contactos y los influjos canarios-micénicos se clarifican mayormente si examinamos los documentos históricos y el sector arqueológico.

Diodoro Sículo (90-20 a.Ch.), escribiendo de las Islas Afortunadas, que se hallan en el Océano y deteniéndose particularmente a tratar de una de esas, que por la larga descripción, que él hace, no es difícil identificar con la Gran Canaria, afirma claramente que los fenicios hasta tiempos remotos, viajando para comerciar y navegando a lo largo de las costas de África, fundando colonias, atracaron en esta isla afortunada, y “*la exploraron y observada su felicidad y naturaleza, anunciaron la existencia de esta isla a todas las gentes*”. Diodoro Sículo dice textualmente: “*Prosenékthesan té proieireméne néso, kai tén eudaimonán autés kai fýsin katoptéusantes ápasi gnórimon epoíesan*”, donde la palabra griega “*Prosenékthesan*” (que hemos transliterado con letras de nuestro uso corriente) significa en efecto “*exploraron*” (aquella isla afortunada, es decir, la Gran Canaria)⁽³⁴⁾. Por eso, sigue Diodoro Sículo, allí no solamente fundaron colonias sino que surgió una competencia con otros pueblos, así que sucesivamente los cartagineses impidieron



a los Tirrenicos (Shardana) y a otros navegantes el establecer colonias. Los cartagineses además, para impedir la llegada de excesiva población a la isla, prohibían el viaje a sus mismos compatriotas y además deseaban monopolizar la posesión de la isla para tenerla como reserva y refugio en cada eventualidad política⁽³⁵⁾. Afirmaciones claras y explícitas son estas del historiador griego, por las cuales no se puede negar que por lo menos hubieron escalas e instalaciones de los fenicios en las Canarias y sobre todo en la Gran Canaria.

El testimonio de Diodoro Siculo está comprobado por hallazgos arqueológicos de la Edad del Bronce que corresponde a la expansión fenicia y micénica. Estos hallazgos pertenecen a monumentos megalíticos que fácilmente se identifican como típicos de los pueblos de la edad del bronce de procedencia antes cicládica y después fenicio-micénica. Estos navegantes o bien pioneros, se aventuraban como ya dijimos en búsqueda de metales y comercio a lo largo de las costas atlánticas de Iberia y de África y, por tanto, en toda esta zona se han descubierto construcciones y tumbas colectivas de tipo megalítico, formadas por túmulos redondos con coberturas de tinglado, hechas con grandes lastras de piedra, técnica constructiva y tipo de cobertura introducidas por aquellos pioneros y comunes a las habitaciones del Egeo, en la edad del bronce. Tal tipo de construcción se insertó entre los pueblos aborígenes que desde una fase neolítica y eneolítica de tipo "aurignaciano" y "gravettiano" (con esculturas de venus esteatopígicas, pinturas y grabados rupestres de inspiración zoomorfa, etc.) tendían a pasar a formas más evolucionadas sobre las cuales las innovaciones de tales pioneros dejaron sus rastros⁽³⁶⁾.

El aspecto micénico de esos monumentos megalíticos aparece por la comparación con construcciones megalíticas de forma circular de las cuales las tumbas circulares de los Atridas en Grecia son modelo y que se encuentran en el área mediterránea en las islas Baleares, Malta y Cerdeña. Al mundo micénico pertenecen, además de la palabra "ciclópeo", las estructuras de murallas de piedras de gran tamaño unidas sin cemento y de las cuales los muros de Micenas y Tirinto son prototipo⁽³⁸⁾.

Considerada la expansión de tal técnica constructiva en la zona costera atlántica no es sorprendente si encontramos túmulos colectivos de tipo ciclópeo también en la isla de Gran Canaria (en

"La Guancha" o tumbas de los Guanarremes) (il. n° 8-9) con sepulturas centrales contornadas desde laterales y donde los túmulos estaban cubiertos como en el mundo micénico, por grandes lastras de piedra.

Además, el influjo de la técnica constructiva micénica de tipo ciclópeo para lugar de reunión ("Tagoror" = griego: "Ta-a-gora" (plaza) y de uso público, aparece en el poblado prehistórico de Tufia que surge sobre un promontorio fortificado como los poblados fortificados de la edad del bronce en la área mediterránea.

Los edificios de Tufia tienen también una técnica constructiva de aspecto atrayente, es decir que antes de las entradas muestran vestíbulos anchos que se abren como abanicos exactamente como en las construcciones micénicas.

A tales particulares arquitectónicos se añade que en pinturas y grabados aborígenes canarios, entre motivos geométricos de decoración, aparece la decoración del meandro y de la espiral que es motivo difuso en las esculturas cicládicas, en los palacios micénicos, en los ornamentos y en las tumbas de Micenas⁽³⁹⁾.

También fragmentos de vasijas de arcilla que se hallan en la localidad "Caserones" y en la zona del "Tagoror del Gallego", que pertenece a la misma montaña donde está la Cueva de la Harimaguada, son muy semejantes al tipo micénico porque, entre otros elementos de analogía, color y empaste de la arcilla, muestran los surcos de la rueda del alfarero, técnica usada para modelar los ánforas micénicas.

Se puede por tanto afirmar que como consecuencia de contactos de navegación y de exploración, hubieron contactos e influjos culturales entre las Canarias y los pueblos que tenían cultura de la edad del bronce de tipo micénico.

El horizonte cultural canario de la Edad del Bronce se sirve, además de influjos de varia procedencia atlántica, también de aportaciones de procedencia mediterránea y particularmente de elementos culturales micénicos. Esta presencia micénica explica por qué en las escrituras aborígenes canarias grabadas en las paredes del "Lomo de los Letreiros" en el Barranco de Balos, aparecen junto a inscripciones de diferente origen como egipcias, fenicias y tifi'nagh, también letras del alfabeto micénico (*Linear B*) como especialmente las siguientes: I) *el tridente*, símbolo de Poseidon Dios del mar, pictograma micénico que significa "el rey" y que se lee "re"; 2) el

círculo que incluye dos líneas cruzadas, que se lee "Ka" y que es el símbolo del espíritu y de la energía vital; 3) la *flecha* con la punta hacia abajo que se lee "nefer" y significa "el de bonito semblante"; 4) la *cruz ondeante* que se lee "Ku" y otras letras de las cuales próximamente provereemos la explicación junto a un más amplio desciframiento del alfabeto aborígen canario o bien alfabeto atlántide.

Tales influjos contribuyeron a formar aquella característica síntesis de elementos culturales y lingüísticos o bien *sincretismos*, en la cual los activos aborígenes canarios fundieron y armonizaron aportaciones de la más variada y lejana procedencia, creando un propio, nuevo y original tipo de civilización. Tipo de civilización, que entre elementos de multiforme origen se puede definir, como ya lo definió Platón, civilización de Atlántida y del pueblo Atlántide y que fue en aquellos remotos tiempos modelo de organización social y de adelantado nivel cultural.

NOTAS

(30) V.R.d'. DESBOROUGH - N.G.C. HAMMOND, *La fine della civiltà micenea*, The Cambridge etc., cit., Vol. III, p. 274.

(31) N. TERZAGHI, *Z' Odissea di Onero*, cit., p. 12.

(32) La explicación que Plinio hace en la *Naturalis Historia* del nombre *Canaria* desde *Canes* (perros), se funda sobre noticias frecuentemente imaginarias, dudosas y sobre todo indirectas del *Informe* de Juba II y refiere opiniones personales de un tal Seboso y no es demostración filológica, más bien ingenua tentativa de explicar un nombre en realidad más antiguo de aquel que pensaba Plinio. Plinio hace una mezcla de historia y de observaciones científicas, referentes al mundo de la naturaleza, con métodos de deducción elementales y muchas explicaciones que él ofrece de fenómenos alejados no son exactas y además fantasiosas. Ni tampoco hay testimonios serios referentes a los grandes perros de *Gran Canaria*.

(33) En "Aguayro", Septiembre-Octubre 1986, n° 167.

(34)

DIODORO SICULO, *Bibliotheca Historica*, cit., Lib. V, 20,3.

(35) DIODORO SICULO, *Bibliotheca Historica*, cit., Lib. V, 20,4.

(36) G. CLARK, *World Prehistory*, cit., p. 158-160.

(38) Según Pausania la tradición atribuye aquella técnica constructiva megalítica a los gigantes "ciclopes", que la ciudad de Tirinto llamó desde la Anatolia (reino hitita), para elevar sus potentes murallas. PAUSANIA, II, 16,5. APOLLODORO, II, 2-1,3. F.H. STUBBINGS, *L'espansione della civiltà micenea*, The Cambridge etc., cit., Vol. II, p. 752.

(39) F.H. STUBBINS, *La nascita della civiltà micenea*, The Cambridge etc., cit. Vol. II, p. 573-586.